

**PRIMER CONGRESO NACIONAL UNIVERSITARIO DE ORIENTACIÓN EDUCATIVA
“VOCACIÓN SOCIAL Y SERVICIO ACADÉMICO”**

**FACTORES CRÍTICOS PARA LA OPERACIÓN
DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES DE TUTORÍA
Y ELEMENTOS PARA SU EVALUACIÓN**

Pablo Medina Mora E

DGOSE, UNAM

2005

RESUMEN

En esta ponencia se describen tres factores críticos para la puesta en marcha de programas institucionales de tutoría, los cuales surgen de la experiencia de programas de esta clase en la Facultad de Ingeniería de la UNAM. Dichos factores son: interés, tiempo e integración. Para finalizar, se presenta una serie de definiciones para emprender la evaluación comprensiva de programas de tutoría.

INTRODUCCIÓN

La tutoría, como una actividad mediante la cual un profesor realiza con sus alumnos funciones de orientador, ha sido una práctica espontánea, de muchos buenos profesores, desde los inicios de la educación escolarizada (Latapí, 1988). Extender, generalizar, formalizar esta práctica, en las instituciones educativas del nivel superior, es un anhelo sumamente atractivo cuya realización, en nuestro contexto, aún está en ciernes

Particularmente en el nivel de licenciatura de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1987 se tuvo el acierto de introducir un sistema institucional de tutoría. Con diferentes enfoques y alcances, en esta Facultad se ha continuado impulsando esta práctica, hasta llegar a la fecha en que prevalece el programa denominado *Tutoría para Todos*.

Alrededor de estas experiencias, se han realizado diversos trabajos de análisis, reflexión y evaluación (Medina Mora y Casamadrid, 1991; Brandestein, 1992, Facultad de Ingeniería, 1999, Facultad de Ingeniería, 2003). En el desarrollo de esta ponencia se presentan dos resultados de estos trabajos, uno que consiste en la identificación de los factores críticos para la operación de esta clase de programas y otro que sintetiza una serie de elementos para emprender su evaluación comprensiva.

DESARROLLO

Nos referimos a sistemas o programas de tutoría, de corte institucional, cuyos propósitos suelen formularse en términos de facilitar la integración escolar del alumnado y mejorar su rendimiento académico, que se encaminan a brindar atención personalizada a la totalidad de los estudiantes y que se basan fundamentalmente en el máximo aprovechamiento de los profesores en activo.

Esta clase de programas supone considerables recursos en número de tutores y cantidad de horas por tutor, supone acertar en los puntos de equilibrio entre calidad (firmeza y efectividad de las tutorías) y cantidad (número de alumnos a atender), y también en el balance de sus características de voluntario e institucional, así como en su integración al sistema docente en su conjunto.

Establecer sistemas como estos enfrenta severas limitaciones. Para asegurar su consecución es necesario identificar los factores críticos, propiciar las condiciones favorables y evitar las desfavorables. De ahí que nos hemos preguntado: ¿cuáles son los factores que determinan, en definitiva, a un sistema de tutoría con esta clase de características?

Dada la complejidad de la situación a la que apunta esta pregunta, es de esperarse que no existan respuestas simples. No obstante, hemos llegado a una respuesta franca: el factor más importante para que la tutoría funcione es la confianza que logre establecer el tutor con el alumno en las sesiones de tutoría iniciales.

Ahora bien, al menos hay otros tres factores críticos que deben agregarse: el interés, de ambas partes, profesores y alumnos; el tiempo, su asignación suficiente y utilización provechosa; y la integración de la labor tutorial a la función docente, lo que implica su centralidad y reconocimiento. Pasemos a describir estos tres factores críticos.

Un factor crítico es el interés del profesor por el alumno, por su aprendizaje, por las circunstancias de su aprendizaje, por sus actitudes, por su desarrollo integral y futuro profesional. En este interés interviene, la percepción que tiene el profesor sobre la labor tutorial, si cree en su utilidad y cómo concibe su quehacer de orientación, ayuda y seguimiento.

Igual de crítico es el interés del alumno por la tutoría. Aquí interviene la percepción que tiene el alumno de sus necesidades educativas y la manera cómo las enfrenta. El interés de los alumnos por las tutorías no viene dado: inicialmente no les mueve el prestigio de los tutores, ni se identifican con esta desconocida labor. Su interés hay que ganarlo y la única manera de hacerlo es con respuestas efectivas a sus necesidades educativas.

Cuando se combina el interés por el alumno, la oportunidad de ayudarlo –en términos de que el profesor sabe cómo ayudarlo y el alumno está interesado en la ayuda- los resultados son magníficos. La experiencia docente así lo comprueba

Otro factor crítico es el tiempo. Para lograr firmeza en la relación tutorial se necesita tiempo: tiempo para escuchar, para hablar, para hacer, para analizar, para crear. Edificar una plataforma de conocimiento mutuo, de identificación y confianza, conlleva tiempo, y

sin esta plataforma, la tutoría no funciona. Y como el tiempo es escaso, es indispensable utilizarlo de manera que pueda rendir el máximo provecho.

Estos dos factores, interés y tiempo disponible, están íntimamente conectados. Los programas de tutoría suelen caracterizarse por altísimos índices de ausentismo. Y no basta el interés, es necesario otro antídoto contra la falta de tiempo: la organización.

El siguiente factor crítico es el de integración. Nos referiremos aquí a tres aspectos de la integración. El primero es la centralidad de la acción tutorial, lo que significa que ocupe tiempos y lugares en concordancia con la vida estudiantil, el régimen escolar, la vida académica. La tutoría no prosperará mayormente como un sistema aislado o en paralelo del sistema docente en general.

Un segundo aspecto de la integración de las tutorías es el reconocimiento institucional. Se alude aquí a la evaluación de informes y programas de profesores, así como a los estímulos y promociones correspondientes. Por último, la integración también significa apoyo y colaboración entre la tutoría y otros subsistemas docentes (asesoría académica, orientación vocacional, servicio social, programas de titulación, etc.).

PROPUESTA

Para concluir, a continuación se presenta una serie de elementos que pueden ser útiles para la evaluación de esta clase de programas. En primer lugar es necesario caracterizar el contexto en que este programa existe. En este sentido habrá que preguntarse por el lugar que ocupa en la institución: ¿es un elemento central o periférico?, ¿qué relación guarda con las demás componentes del sistema?, ¿con las carreras?, ¿con la docencia?, ¿con los servicios educativos?, etc.

Un programa de tutoría requiere un sistema de evaluación "a su medida", un sistema que se ajuste a sus características y brinde pautas para su desarrollo:

En cuanto a su diseño, hay que aquilatar los objetivos del programa: ¿en qué medida son pertinentes respecto a las necesidades por las que se origina el programa?,

En cuanto a su aplicación, hay que observar ¿en qué medida las actividades que se realizan son las adecuadas de acuerdo a los objetivos del programa?

Y en cuanto a sus resultados, hay que valorar en qué medida sus efectos educativos satisfacen las necesidades por las que el programa se origina.

Para emprender la evaluación es preciso acordar una serie de definiciones, entre ellas las referidas a los criterios a emplear para interpretar la información sobre el diseño, aplicación y resultados del programa. Entre los criterios a considerar pueden formularse los siguientes: pertinencia, cobertura y utilidad.

Pertinencia:

Este criterio está referido al grado en que el programa satisface las necesidades por las que fue establecido, a saber, las necesidades educativas del alumnado: integración a la institución, confirmación vocacional, etc.

Cobertura:

Este criterio está referido al número de alumnos que la tutoría alcanza en relación al número total de alumnos de la escuela. El alcance, desde luego, puede ser en distintos grados, desde una ausencia hasta un contacto plenamente satisfactorio.

Utilidad:

Este criterio está referido al impacto educativo del programa, en términos de la mejora en el rendimiento escolar y la formación integral del alumno, así como en el rendimiento de la institución.

Para efectos de evaluar la pertinencia del programa es preciso contar con información referida principalmente al grado de satisfacción de los alumnos respecto al programa y los

componentes que lo integran. Para desarrollar este punto es preciso identificar los componentes principales del programa: el propio alumno, el tutor y la relación tutural, así como la organización, recursos, tiempos y espacios.

Para efectos de evaluar la cobertura del programa podrían definirse indicadores de contacto del alumno con el tutor, de manera que se establecieran por ejemplo tres clases: cero contacto, contacto mínimo (una o dos sesiones) y contacto suficiente (tres o más sesiones) y observar, semestre a semestre, el número de alumnos que se sitúa en cada caso en relación al número total de alumnos de la escuela o facultad

Para efectos de evaluar la utilidad del programa de tutoría los indicadores serían el aprendizaje y desarrollo personal del alumnado, así como los índices escolares característicos de acreditación, retención y eficiencia terminal, que dan cuenta del desarrollo institucional. Dentro del desarrollo personal del alumno deben incluirse indicadores sobre su desarrollo social, ético, cultural, etc.

Los procedimientos para la obtención de información necesariamente deben ser variados, debe combinarse datos cualitativos con datos cuantitativos, información sobre el proceso como información sobre productos. En particular se sugiere:

Reporte escrito mensual del tutor, en el que identifique las sesiones realizadas, los alumnos participantes en cada sesión y el asunto tratado. Se trata de un reporte breve, una tabla con cuatro columnas: fecha, alumno(s), asunto y observaciones. Se debe elaborar una relación de los asuntos característicos que se tratan en la tutoría, de manera que al tutor se le facilite su consignación.

Cuestionario que se aplique semestralmente a los alumnos, en dos versiones, de acuerdo a la etapa de la tutoría en que se encuentren. Las preguntas deben diseñarse en concordancia con los objetivos y componentes del programa y enfocarse a medir el grado de satisfacción del alumno. Su aplicación debe hacerse con rigor y alcanzar al 100% del alumnado en activo.

Entrevistas grupales a alumnos, de alrededor a doce alumnos por grupo, las que se realizarían con distintos grupos (aleatorios y seleccionados mediante un criterio determinado) por ejemplo, uno cada quince días. Estas entrevistas estarían enfocadas identificar las necesidades educativas que el programa satisface (o contribuye a satisfacer) y las que no satisface, así como para obtener juicios y sugerencias de los alumnos respecto al programa y sus componentes.

Análisis de información sobre acreditación, retención y eficiencia del alumnado en función a diversas variables, principalmente grado de participación de los alumnos en el programa, lo que puede hacerse comparando el rendimiento escolar de varios grupos entre sí (grupo de alta participación, grupo de media participación, grupo nula participación).

Buzón, correos electrónicos y libro abierto para el acopio de quejas, sugerencias, observaciones, opiniones, relatos, estudios, etc. en torno a la tutoría, elaboradas y presentados por alumnos, profesores, trabajadores y padres de familia, que integran la comunidad de la Facultad de Ingeniería.

Seminarios de evaluación periódica, con la participación de tutores y funcionarios, a quienes se proporcione con anticipación resultados obtenidos en torno al programa, así como guías para su análisis. Los seminarios, así, además de constituir una vía para recoger experiencias significativas de los tutores, tendría la finalidad valorar conjuntamente los resultados y establecer recomendaciones.

La información así obtenida se someterá a juicio considerando los objetivos del programa y los criterios previamente establecidos. En este proceso se analizarán las causas de los aciertos y fallas, así como las condiciones para favorecer el desarrollo de cada uno de los elementos del programa. Se elaborarán así los informes y sugerencias respectivas en términos de lo que debe seguir, lo que debe aumentar, lo que debe cambiar, lo que se debe suprimir y lo que se debe agregar en el programa.

REFERENCIAS

- Brandestein M. A. (1992). *El sistema de tutoría como propuesta pedagógica en la Facultad de Ingeniería de la UNAM* . Tesis para la obtención del título de Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM (1992)
- Latapí, P (1988). La enseñanza tutorial: Elementos para una propuesta orientada a elevar la calidad. *Revista de educación Superior*, v 17, no 4(68), dic. 1988,
- Facultad de Ingeniería (2004) *Opinión sobre la tutoría: Análisis del cuestionario aplicado en el semestre 2004-1*, Facultad de Ingeniería, UNAM 2004.
- Facultad de Ingeniería. (1999) Identificación de factores críticos y propuesta de operación del sistema de tutoría, documentos del *Plan de Desarrollo 1999-2003* UNAM: Facultad de Ingeniería, UNAM, 1999.
- Medina Mora E. P y Casamadrid, J (1991) *La Tutoría en el Nivel de Licenciatura: Evaluación del Sistema de Tutoría de la Facultad de Ingeniería (1987-1991)*. II Congreso Bienal del Colegio Nacional de Psicología (CONAPSI), Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH, Octubre de 1991.